

4ª estaca: Familia de Dios, nueva humanidad

Objetivo: Que, a la luz de la Palabra de Dios, recobremos la esperanza en Cristo, nuestra paz, en quien es posible llegar a ser “familia de Dios”, para que en nuestros ambientes: familia, barrio, colonia, grupo de trabajo... descubran en la Iglesia una aliada en la construcción de la paz.

Oración inicial

Himno a la familia¹

Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
Que ninguna familia se acabe por falta de amor.
La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente
y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos.
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Bendecid, oh Señor las familias, Amén.

Bendecid, oh Señor la mía también.

Bendecid, oh Señor las familias, Amén.

Bendecid, oh Señor la mía también.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida,
la familia celebre el milagro del beso y del pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
que por ellos encuentren la fuerza de continuar.
Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

¹ El canto se puede encontrar fácilmente en YouTube o Spotify, basta con colocar en el buscador “Himno a la familia”.

La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid, oh Señor las familias, Amén.
Benedicid, oh Señor la mía también.
Benedicid, oh Señor las familias, Amén.
Benedicid, oh Señor la mía también.

1. Lectura del pasaje bíblico: Ef 2,11-22

Una nueva humanidad es posible, en Cristo

*Recuerden cómo en otro tiempo ustedes, los paganos según la carne, llamados “incircuncisos” por la que se llama “circuncisión” (por una operación practicada en la carne), **estaban en el pasado lejos de Cristo**, excluidos de la ciudadanía de Israel y eran extraños a la alianza de la promesa, **sin esperanza y sin Dios en el mundo.***

***Mas ahora, en Cristo Jesús**, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, **han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo**. Porque **él es nuestra paz**: el que de los dos pueblos hizo uno, **derribando el muro divisorio, la hostilidad**, anulando en su carne la Ley con sus mandamientos y sus decretos, **para crear en sí mismo**, de los dos, **una nueva humanidad; restableciendo la paz**, y reconciliando con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la hostilidad. **Vino a anunciar la paz**: paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.*

*De modo que **ya no son extraños ni forasteros, sino** conciudadanos de los santos y **familia de Dios**, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, **siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada crece hasta formar un templo santo en el Señor**, en quien también ustedes con ellos están siendo edificados, para ser morada de Dios en el Espíritu.*

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

¿Qué quiere decir el texto?

Llamados a ser familia de Dios

Contexto literario. La carta a los efesios está dirigida a una comunidad en la que conviven cristianos de distinto origen social y cultural. Estas diferencias están provocando la división en grupos enfrentados. Esta crisis le ofrece a san Pablo la ocasión para hacer un llamado a la reconciliación y la unidad, como consecuencia de la fe en Cristo, para ser, en él, una nueva humanidad. Sin duda, un mensaje de máxima urgencia y actualidad para nuestra comunidad.

Entre el “antes” y el “después”. San Pablo afirma que “antes” del encuentro con Cristo todos estábamos en pecado. Antes, los miembros de la comunidad no pertenecían al pueblo elegido, aunque fueran personas religiosas que adoraran ídolos, pues desconocían al único Dios vivo y verdadero. Cuando san Pablo habla del “ahora” se refiere al cambio de situación por el encuentro con Jesucristo, que marca en cada persona un “antes” y un “después”. Así, por el encuentro con Cristo, la situación de la comunidad ha cambiado: ahora “son familia de Dios”, porque Cristo ha hecho posible la reconciliación y la unidad. Entre el “antes” y el “después” está Cristo, tomarlo en serio marca la diferencia.

El muro divisorio: la hostilidad. En aquella comunidad cristiana de Éfeso, los prejuicios de los que tenían distinto origen habían levantado una barrera que impedía la comunión. San Pablo les dice que todas las barreras que antes los dividían las ha derribado Cristo con su cuerpo sacrificado. Para expresar lo que ahora están llamados a ser en Cristo, san Pablo utiliza imágenes tomadas del lenguaje corporal, del lenguaje social, y del lenguaje de la construcción: eran miembros desperdigados, ahora son cuerpo del que Cristo es la cabeza; eran enemigos, ahora son familia de Dios en Jesucristo; eran piedras dispersas, ahora son edificio de Dios cuya piedra fundamental es Cristo.

La Iglesia, nueva humanidad. San Pablo ve en la Iglesia el germen de una nueva humanidad posible en Cristo. No se trata de concebir a la Iglesia como una comunidad encerrada en sí misma, sino como la comunidad de los que conocen, creen, viven y anuncian a los demás la Buena Noticia de que el mundo ha sido y está siendo salvado por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Corresponsabilidad en la construcción. Finalmente, observa que la imagen de la construcción de la que habla san Pablo está en movimiento: “crece”. Sí, Cristo es la piedra del fundamento, sobre la cual todo se ha cimentado, pero las piedras están vivas, cooperando a la construcción del templo de Dios. La edificación está en proceso: todos están llamados a entrar en la Iglesia, para que arrepentidos de nuestros pecados y movidos a conversión, seamos familia de Dios, germen de una nueva humanidad.

2. Meditación. ¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, este llamado a la unidad?
- ¿Cuál es el “antes” y el “después” que el encuentro con Cristo ha marcado en nuestra vida personal y en nuestra comunidad?
- De ser el caso, ¿por qué no ha habido un “antes” y un “después” en mi persona y/o en mi comunidad?
- ¿Cuáles son los muros que como sociedad hemos levantado y que nos dividen provocando hostilidad y enemistad entre nosotros?
- ¿Qué muros raciales, políticos, económicos, religiosos, están dividiendo ahora a nuestro mundo?
- Como comunidad que tiene a Jesucristo por fundamento, ¿cómo podemos derribar esos muros para ser piedras vivas que levanten el santuario de Dios?
- ¿Cómo pueden nuestras familias ser constructoras de paz en medio de la violencia social que sufrimos?

3. Oración. ¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Algunas ayudas para orar:

- Señor Jesucristo, tú quieres marcar un antes y un después en mi vida, en la vida de mi familia y de mi comunidad, para que pasemos de la muerte a la vida, de la violencia a la reconciliación y la paz. Hoy quiero rendirme ante ti, hacer a un lado los prejuicios contra ti y contra la Iglesia, para ser en ella piedra viva en la construcción de una nueva humanidad.

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso. ¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

Es urgente salir de la comodidad de los prejuicios, derribar muros divisorios, aceptar la Buena Noticia de Cristo en mi vida y en la vida de mi familia, para ser constructor de paz en medio de la comunidad.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente.

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Reencontrarme con mi familia: padres, hermanos, hijos, esposo o esposa, familia extendida. Compartir con ellos algo de lo que hemos venido meditando en estos días, sin reproches ni reclamos. Compartir juntos los alimentos, jugar un juego de mesa, orar, cantar el Himno a la familia.
- Invitar a nuestra casa a alguna familia: recuperar la hospitalidad, estrechar las manos, compartir de lo que se tiene, fomentar el diálogo para construir la paz.
- Organizar a mi familia para ir al encuentro de otra familia para hacer un gesto concreto que exprese voluntad para construir la paz.
- En ambos compromisos se pueden seguir algunas de estas actividades: el rezo del santo rosario con la familia invitada o visitada, compartir la mesa, organizar un juego de mesa que involucre a todos los miembros de ambas familias (sin apuestas de por medio), escuchar y cantar el Himno a la familia.
- Como familias que construyen la paz, ir a un lugar que en nuestra comunidad haya sido marcado por la violencia o visitar a una tercera familia que haya sufrido a causa de la violencia: hacer allí una oración pidiendo el don de la paz, cantar el Himno a la familia.

Oración final

ORACIÓN POR LA FAMILIA

TODOS: Dios nuestro, Trinidad sin división,
tú creaste al ser humano “a tu imagen y semejanza”,
y lo formaste admirablemente como varón y mujer
para que, unidos y en colaboración recíproca de amor,
cumplieran tu proyecto de “ser fecundos y cuidar la tierra”;

CORO 1: te pedimos por todas nuestras familias,
para que, encontrando en ti su modelo,
manifestado plenamente en la Sagrada Familia de Nazaret,
puedan vivir los valores humanos y cristianos.

CORO 2: Jesús, María y José,
en ustedes contemplamos

la grandeza del verdadero amor,
a ustedes nos dirigimos llenos de confianza.

CORO 1: Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
un hogar de comunión y un santuario de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

CORO 2: Sagrada Familia de Nazaret,
que nunca más haya en nuestras familias episodios
de violencia, rencor y división;
que quien haya sido herido o maltratado
sea pronto curado y consolado.

CORO 1: Santa Familia de Nazaret,
que todos seamos conscientes
del carácter sagrado de la familia
y de su belleza en el proyecto de Dios.

TODOS: Jesús, María y José,
escuchen y reciban nuestra súplica.

AMÉN.